



LA VIRGEN DE LOS DOLORES

CIEN AÑOS DE DEVOCIÓN EN LEPE

Coordinación:

Isabel M^a González Muñoz

Juan Antonio Franco del Valle

José Espinosa Daza





EDITA: Ediciones Lepe Actual.

Hermandad y Cofradía del Stmo. Cristo de la Salud y Ntra. Sra. de los Dolores.

COORDINACIÓN:

Isabel María González Muñoz, Juan Antonio Franco del Valle y José Espinosa Daza.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Paco Cordero.

FOTOGRAFÍAS DEL LIBRO:

Fotos Abreu, Foto Estudio Vélez, Fotos Isgomu, Archivos de la Hermandad, Archivo Municipal de Lepe, Fotos de Alejandro Rodríguez, Fotos Aurelio Madrigal, Fotos Uruguay, Fotos Lucía Orta Ramírez, Fotos Juan Diego Galván, Archivos particulares de las personas que aparecen reflejadas en los agradecimientos.

FOTO PORTADA:

David Abreu.

IMPRIME:

Imprenta Real de Lepe.

ISBN:

978-84-123278-0-9.

DEPÓSITO LEGAL:

H 15-2021.

PATROCINAN:

Ayuntamiento de Lepe - Diputación Provincial de Huelva.

© Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra.



ÍNDICE

PRÓLOGO: STABAT MATER DOLOROSA	Pág 9.
INTRODUCCIÓN: EL PORQUÉ DE ESTE LIBRO	Pág 13.
TRAMO I: LA ADVOCACIÓN DE LOS DOLORES DE MARÍA. FUNDAMENTOS DE SU DEVOCIÓN.	
LA DEVOCIÓN A LOS DOLORES DE MARÍA EN LA HISTORIA	Pág 19.
LAS HERMANDADES DE LOS DOLORES EN LA PROVINCIA DE HUELVA	Pág 25.
TRAMO II: LEPE EN SU HISTORIA: UN SIGLO DE EVOLUCIÓN (1921 - 2021).	
LEPE DURANTE EL ÚLTIMO SIGLO: BREVE RECORRIDO GEOHISTÓRICO	Pág 43.
LA RELIGIOSIDAD EN LEPE A COMIENZOS DEL SIGLO XX	Pág 63.
TRAMO III: PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA HERMANDAD DE LOS DOLORES.	
HECHOS HISTÓRICOS RELEVANTES	Pág 97.
EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD	Pág 121.
DOCUMENTOS IMPORTANTES	Pág 127.
LA RESTAURACIÓN DE NUESTRA SAGRADA IMAGEN	Pág 139.
SEPTUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN	Pág 147.
COMISIÓN DEL CENTENARIO DE LA HERMANDAD DE LOS DOLORES	Pág 159.
TRAMO IV: PERSONAS DECISIVAS EN SU EVOLUCIÓN.	
PERSONAS DECISIVAS: FUNDADORES Y HERMANOS MAYORES	Pág 165.
LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN LA HERMANDAD DE NTRA. SRA. DE LOS DOLORES	Pág 189.
CINCO DIRECTORES ESPIRITUALES PARA UNA CENTURIA	Pág 197.
EN LA INTIMIDAD DE NUESTROS TITULARES: CAMARISTAS Y VESTIDORES	Pág 211.
LAS MUJERES EN LA HERMANDAD DE LOS DOLORES	Pág 229.
TRAMO V: PATRIMONIO ARTÍSTICO Y DEVOCIONAL.	
LAS IMÁGENES TITULARES DE LA HERMANDAD DE LOS DOLORES DE LEPE	Pág 279.
LA INMACULADA CONCEPCIÓN Y EL NIÑO JESÚS CONOCIDO COMO EL REY PACÍFICO	Pág 197.
EL RETABLO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES	Pág 283.
LAS ARTES Suntuarias y Ornamentales: EL AJUAR PROCESIONAL Y DE CULTO	Pág 287.
EL CULTO POPULAR A LA SANTA CRUZ: LAS CRUCES DE MAYO EN LEPE	Pág 323.
TRAMO VI: VIDA DE HERMANDAD.	
CARIDAD	Pág 339.
RÉGIMEN ECONÓMICO DE LA HERMANDAD	Pág 343.
EL GRUPO JOVEN: LA JUVENTUD DE LOS DOLORES. UN SUEÑO HECHO REALIDAD	Pág 349.
EL GRUPO JOVEN: RETAZOS DE SU HISTORIA	Pág 351.
LA ESTACIÓN DE PENITENCIA: EVOLUCIÓN HISTÓRICA	Pág 357.
LAS TÚNICAS DE NAZARENOS: NUESTRA SEÑA DE IDENTIDAD	Pág 361.
EVOLUCIÓN EN EL EXORNO FLORAL DE NUESTROS PASOS	Pág 365.
VESTIMENTAS DE LAS IMÁGENES Y EL CALENDARIO LITÚRGICO	Pág 371.
PATRIMONIO MUSICAL	Pág 375.
EXPRESIONES DE VENERACIÓN POPULAR	Pág 385.
VÍNCULOS DE LA COFRADÍA DE LOS DOLORES CON LAS HERMANDADES DE LEPE	Pág 393.
TRAMO VII: CARGADORES, CAPATACES Y COSTALEROS.	
LOS CARGADORES DE LA VIRGEN	Pág 413.
LA PRIMERA CUADRILLA DE COSTALEROS	Pág 419.
FORMACIÓN Y PRIMERA SALIDA DE LA CUADRILLA DE COSTALEROS	Pág 433.
EVOLUCIÓN DE LAS CUADRILLAS DE COSTALEROS DE LA VIRGEN	Pág 447.
LA CUADRILLA DE HERMANOS COSTALEROS DEL STMO. CRISTO DE LA SALUD	Pág 457.
TRAS UNA SAGA FAMILIAR, CAPATAZ DE LOS DOLORES (MANUEL GALVÍN)	Pág 465.
DOS CAPATACES PARA UNA HERMANDAD: EL LEGADO DE UN PADRE A SU HIJO	Pág 467.
VIVENCIAS DESDE LO MÁS PROFUNDO	Pág 469.
MI VIDA CON LA SEÑORA: CAPATAZ RAFAEL MORENO GUERRA	Pág 473.
COSTALEROS DEL SEÑOR DE LA SALUD	Pág 475.
DOS CUADRILLAS PARA UN CENTENARIO	Pág 481.
EPÍLOGO	
TIEMPO PARA UNA NUEVA CENTURIA	Pág 475.
AUTORIDADES	
ORGULLO Y ENHORABUENA. JUAN MANUEL GONZÁLEZ. ALCALDE DE LEPE	Pág 487.
LA VIRGEN DE LOS DOLORES... M ^a DEL PILAR LIMÓN. PRESIDENTA DIP. PROVINCIAL DE HUELVA	Pág 489.
ÍNDICE DE AUTORES POR TRAMOS	Pág 490.
AGRADECIMIENTOS HERMANA MAYOR: CONCEPCIÓN DEL PILAR	Pág 489.
IMÁGENES PARA LA HISTORIA	Pág 501.
COLOFÓN. AURELIO MADRIGAL	Pág 545.

CINCO DIRECTORES ESPIRITUALES PARA UNA CENTURIA

Isabel M^a González Muñoz

Como bien ha definido Feliciano Fernández Sousa, en la introducción de este capítulo, las hermandades son “Asociaciones de fieles, que están bajo la vigilancia de la autoridad eclesiástica competente, a la que corresponde cuidar que en ellas se conserve la integridad de la fe y de las costumbres, y evitar que se introduzcan abusos en la disciplina eclesiástica; por tanto a ella compete el deber y el derecho de visitarlas a tenor del derecho y de los estatutos; y están también bajo el régimen de esa autoridad, de acuerdo con las prescripciones de los cánones que siguen..” (Canon 305) (Cn. 314 y 315 317). Por tanto, el Director Espiritual, al ser el máximo representante de la autoridad eclesiástica, es el encargado de hacer que las hermandades preserven la pureza de la fe y las costumbres piadosas. Son los avizores que evitan que todo lo adulterado penetre en ellas. Por ello, es fundamental su papel en el crecimiento de cada una de estas entidades eclesiásticas pertenecientes a las comunidades de fieles.

Cinco han sido los sacerdotes que han regido los pasos de nuestra hermandad. Los presentaré siguiendo un orden cronológico. No obstante, para entender mejor el trabajo desarrollado por los mismos, hemos de dividir esta nómina en dos grupos: los directores espirituales preconciarios (llegados a Lepe antes de 1965) y los posconciarios (llegados a Lepe después de 1965). He hecho esta división, porque antes del Concilio Vaticano II, los sacerdotes no eran asignados por voluntad del obispo sino que debían realizar unas oposiciones muy duras mediante las cuales accedían a los distintos cargos.

DIRECTORES ESPIRITUALES PRECONCILIARES (ANTERIORES A 1965)

La elección de los destinos de los sacerdotes hasta la puesta en práctica de las órdenes dictadas por el Decreto de Derecho Canónico aprobado después de la celebración del Concilio Vaticano II, se hacía mediante concurso oposición a los curatos. Los curatos eran las distintas jurisdicciones sobre las que el presbítero desempeñaba su ejercicio espiritual y de donde debía extraer las rentas para su beneficio eclesiástico, denominada congrua o sueldo. En el siglo XVIII, había cesado el privilegio de patrimonialidad que antes gozaban los pueblos y las comarcas, estando sujetos a la mayordomía de las casas nobiliarias. Por tanto, se resolvió celebrar concurso para la provisión de estos, según la forma prescrita en el Santo Concilio de

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

Trento, recogida tanto en el concordato del estado español con la Santa Sede de 1851 como en las normas, usos y costumbres del episcopado correspondiente. En las distintas provisiones también se incluían los territorios que, aún poseyendo titularidad nobiliaria, se hallaban vacantes. La relación de curatos que pasarían a oposición se elevaba como propuestas a S.M. el Rey, que debía aprobarla. Para poder optar a un curato, los aspirantes se presentaban a exámenes para demostrar diversas aptitudes exigidas para ostentar los cargos. Existían cuatro tipos de curatos, dependiendo de la experiencia del candidato: De Entrada, de Primer Ascenso, de Segundo Ascenso, de Término. Y dentro de cada uno de estos cuatro tipos, se establecían distintas categorías como 'Rurales de 1ª clase', 'Rurales de 2ª clase', etc, dependiendo del poder adquisitivo y cultural del pueblo.

Según hemos comprobado por varias convocatorias de estos concursos, los ejercicios de oposición se hacían con arreglo al método establecido por el papa Benedicto XIV en su bula *Cum illud*. Empezaban con una plática escrita en castellano sobre el Evangelio o punto del Catecismo de San Pío V, que fuere señalado. La segunda prueba consistía en contestar también por escrito y en latín, a las preguntas de moral que el Sínodo hiciera. Se concedía para cada ejercicio el tiempo de cuatro a cinco horas. Terminados dichos ejercicios y una vez corregidos, eran clasificados por los examinadores sinodales. Se proponían a S.M. los que juzgaban más idóneos para el desempeño del ministerio parroquial. Entendiéndose que los previstos habían de tomar posesión una vez visto los resultados de la demarcación y clasificación de parroquias que se hicieren canónicamente, con arreglo al último Concordato.

Para presentarse a los distintos grados, los opositores debían aportar una documentación requerida específica: presentar la correspondiente solicitud que exprese su actual residencia, acompañando la fe de bautismo legalizada en forma, los títulos de órdenes y demás documentos por los que se acrediten las cualidades, méritos literarios y cargos que cada uno hubiere desempeñado; los de ajena diócesis presentaban, además, las testimoniales de buena vida y costumbres, y vocación al estado eclesiástico dadas por sus respectivos preladados.

FERNANDO DEL MOLINO Y ABREU (Lepe, 1879-1957)

De todos los directores espirituales de nuestra hermandad, es el único que es originario de Lepe, de una familia acomodada mixta, de padre proveniente de Ayamonte y oriundo de la Rioja, y de madre lepera de rancio abolengo pues el apellido Abreu se constata en nuestra localidad desde siglos atrás. Nació, como ya he dicho antes, en nuestro pueblo en 1879 y murió en el mismo el 21 de abril de 1957, Domingo de Resurrección, a la edad de setenta y ocho años, según consta en su esquila mortuoria. Se ordenó presbítero, en Sevilla, el 21 de abril de 1903. Aprobó los exámenes de curatos ese mismo año y fue destinado a Lepe. Se mantuvo en la parroquia, como cura propio



Tramo IV: Personas decisivas en su evolución

desde 1903 hasta 1957, aunque en 1950 pidió un regente por motivos de salud, tal y como el mismo indica en el inventario último que redactó de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán:

[...] hasta el año 1950, en el que gravísimo y casi desahuciado, me vi precisado a obedecer al preclaro catedrático de cirugía de Sevilla, D. Antonio Cortés, y a los médicos de ésta y de Huelva, hospitalizándome rigurosamente en mi casa y pidiendo a su Emmo. Cardenal Arzobispo de la Diócesis, que, para cuidarme, me dispense del trabajo parroquial, a lo que paternalmente se dignó acceder, nombrando para la regencia a otro sacerdote.

En mayo de 1964, siete años después de su muerte, se le hizo un público homenaje y se instaló en la capilla del Sagrario una lápida de agradecimiento, escrita en latín, que versa así:

FERNANDO MOLINO PAROCHO LEPENSI MODISQUE SACRIQUE INSIGNI
DEIPARAE V. LA BELLA PERCULTORI HAEC GRATO PAROCHIA ANIMO P.
IDQ. DED. OB IMPENSOS HIC SACROS EIUS DIES MCMIII-MCMLVIII KAL. MAI
MCMLXIV

En ella se recogen algunos datos significativos: propagó, durante los cincuenta y cuatro años de su sacerdocio, la fe en la Virgen Bella. Y destacó por una vida íntegra dedicada al servicio de sus paisanos e hijos espirituales.

Habría mucho que indagar para poner en pie la vida de este presbítero. Por todo lo que conlleva ser del mismo pueblo donde uno ejerce su ministerio. En ningún momento podía desligarse su origen de clase adinerada y terrateniente, con unas ideas políticas muy de derechas, de su ministerio sacerdotal sirviendo al más necesitado. Sin entrar en debates, puedo afirmar que le tocó vivir una época muy convulsa de preguerra, con un ambiente desolador en el pueblo, tal y como lo describe pormenorizadamente Manuel Reyes Santana en su libro *Los días grises*, al cual remito. Como la misma contienda en sí, con las barbaridades acaecidas tanto de pérdidas materiales y patrimoniales como de vidas y las consecuencias que trajeron por unas heridas que aún hoy no han cicatrizado. Como por una posguerra llena de hambre y sinsabores. En su familia se vivió de forma muy directa la dualidad que trajo consigo la Guerra Civil: él profesaba unas ideas de derecha mientras su hermano Antonio, maestro de profesión, era republicano y de izquierdas.

Fue un hombre culto, con una formación académica de alto nivel ya que llegó a obtener el título de Doctor en Sagrada Teología. Fue un afamado orador que recorrió muchos pueblos de toda la diócesis de Sevilla predicando misiones populares. Aunque se le ofrecieron diversos cargos de importancia en la archidiócesis, sólo aceptó aquellos que podía ejercer desde su pueblo natal. Fue vicario de la zona, teniendo que llevar a cabo las directrices episcopales en todos los pueblos de la costa tanto en el clero regular como en los religiosos que había en los diversos pueblos.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

En 1910, fue nombrado Consiliario Ejecutivo y presidente de la Comisión de la Buena Prensa de la Diócesis, asistiendo a las asambleas especializadas en la materia que se celebraron en Sevilla, 1904; Zaragoza, 1908, y Toledo, 1924.

Fue un prolífico escritor, no sólo sus conocidos artículos sobre *El marxismo en Lepe* y *Eres toda Bella*, donde cuenta su versión de los hechos acaecidos el 21 de julio de 1936 cuando se tomaron los edificios religiosos, sino que en las revistas católicas más destacadas de su época escribió mucho y bien sobre Lepe, sus costumbres religiosas y sobre todo, sobre la Virgen Bella. Encontramos sus artículos en la *Enciclopedia Espasa*; en la *Revista La Espiga de Oro*; *Revista La Voz de San Antonio* y en periódicos nacionales como *ABC*, *El Sol*, etc., en varias secciones.

Fue amigo personal de miembros de la curia hispalense y de pintores y músicos célebres, pero hay un dato que nos resulta cuanto menos curioso. Cultivó la amistad con Blas Infante cuando ejerció de notario en la vecina localidad de Isla Cristina en los años veinte del siglo pasado. Era frecuente que quedaran en las casas de ambos. Y fue precisamente en Lepe, donde por primera vez se cantó el Himno de Andalucía. Por indicación de don Fernando, Blas Infante hizo un *contrafactum*. Adaptó una composición musical de José del Castillo Díaz: el *Santo Dios*, un canto religioso popular que los campesinos y jornaleros de algunas comarcas andaluzas cantaban durante la siega, con letra del propio don Blas. El presbítero tocaba el piano y los dos cantaban a dúo (Estos datos los aporta su sobrino Fernando del Molino Rodríguez en un artículo publicado en el año 1989 en el periódico local *La Voz de Lepe*). Anécdota que nos habla de la variopinta personalidad de nuestro párroco. Quienes le conocieron decían que tenía un temperamento muy fuerte y un criterio propio inamovible. De ahí su carácter, a veces, muy irascible. Me han informado de algunas otras acciones relacionadas con la política que prefiero omitir por no tener documentos que las avalen, sólo referencias orales y no creo necesario entrar en controversias.

Desde el punto de vista de organizador de la vida parroquial, a él y a sus incansables esfuerzos le debemos la refundación de las hermandades más señeras de nuestro pueblo, amén de la Sacramental que ostenta el título de la más antigua. Hermandad de Padre Jesús Nazareno (1905); Hermandad de los Dolores (1921) y Hermandad del Cristo de la Misericordia (1937). Tuvo una gran preocupación por el patrimonio de la parroquial atendiendo a los derrumbamientos de los templos como se ha explicado en el capítulo de la *Religiosidad en Lepe a comienzos del siglo XX*, al que remitimos.

Fue director espiritual desde 2 de febrero de 1921 hasta el 22 de diciembre 1950. Durante veintinueve años apoyó incansablemente a la hermandad. Debemos recordar que fue nuestro fundador. Ya he explicado que se le daba culto a la Virgen de los Dolores en la Semana Santa sin que tuviera una hermandad que lo refrendara. Y apostó porque hubiera una entidad que recogiera la devoción en María Inmaculada en su Mayor Dolor. Pero quizás el logro más importante con este sacerdote fue la integración, con pleno derecho, de la mujer en la vida de la cofradía, como se explicó en el epígrafe *La mujer en la Hermandad de los Dolores*. Debo resaltar que, con sus aciertos y errores, si hoy existimos es porque este lepero de pro luchó incansablemente porque hubiera una hermandad dedicada a la Virgen, de la que él tanto había oído hablar a sus antepasados. Pues no hizo más que refundar la extinta cofradía de la Soledad que había desaparecido por mandato real y no eclesiástico.

JOSÉ ARRAYÁS MORA (Valverde del Camino, 1914 - Huelva, 1996)

Llegó a Lepe en las Navidades de 1950 como ‘cura regente’ para suplir a don Fernando que a causa de su enfermedad estaba dispensado de asistir a la parroquia. Los curatos se ostentaban hasta la muerte. Una vez que falleciera el ‘propio’, se convocarían las oposiciones del puesto que dejaba libre. Mientras tanto, se nombraba a un cura al que se denominaba ‘regente’ porque estaba de tránsito. José Arrayás no vino solo, vino acompañado de cinco de sus siete hermanos: Manuela; Francisca; Carmen (gemela con él y su compañera de toda la vida); Lorenza (que tomaría los hábitos de las Hermanas de la Cruz en Sevilla) y Juanita (la más pequeña que casó en Lepe con José Dolores dueño, junto con Otero, de una de las primeras empresas de exportación de pescado). Permanecieron en Valverde del Camino, pueblo oriundo de esta gran familia, una niña, que falleció siendo pequeña y Silverio (padre de Idelfonso Arrayás, el maestro que tantos años ejerció su profesión en Lepe, de feliz memoria, casado con Lina Boniquito, también maestra) que vivía y trabajaba en dicha localidad. Su padre había fallecido hacía poco tiempo y, se encargó de cuidar de su madre, Manuela, y de sus hermanas. Todos vivían de la pequeña paga que recibía de la parroquia.



Provenía de una familia humilde, pero muy trabajadora y cristiana. Según me cuenta su sobrina M^a del Carmen Moreno Arrayás, su abuelo, Juan Arrayás, tenía una ‘banquilla’, es decir, un pequeño taller artesanal de fabricación de zapatos. Su abuela, Manuela, se dedicaba a llevar los encargos a los pueblos colindantes, sobre todo cogía dos veces en semana el tren para San Juan del Puerto con objeto de repartir los calzados hechos a medida. Manuela, la hija mayor se encargaba del cuidado de los hermanos pequeños. Se enfadaba mucho con el niño José porque estaba todo el día estudiando y jugaba a decir misa y predicar, desatendiendo las labores que la hermana mayor le mandaba realizar. Para poder ilustrarse tranquilo, escondía los libros en una caja de zapatos y con ella salía y se iba a la sala de estudios de las salesianas para poder aprender. Con apenas diez años, en 1924, entró en el seminario en Sevilla, donde estudiaría la carrera eclesiástica. A los veintitrés años, acabó sus estudios y fue ordenado sacerdote en 1937. Llegó a nuestro pueblo con treinta y seis, después de haber pasado dos años en El Berrocal, según me comenta Arcadio Menguiano. Una de sus grandes pasiones era el fútbol y así fue cómo comenzó su labor pastoral con los jóvenes de Acción Católica, organizando partidos en Rubalcaba y en la denominada ‘Rabal’. Pronto prendió la mecha futbolera entre los jóvenes. Aquellos que no pertenecían a la organización religiosa juvenil instituyeron el equipo ‘Amigos de San Roque’. Una vez enterado el presbítero, consiguió unir los dos equipos fundando el ‘San Roque de Acción Católica’. Ese año se jugó contra el Gibrleón el I Trofeo de la Bella. Se constituyó definitivamente el Club Deportivo San Roque el 31 de octubre de 1956. Por este hecho Lepe le ha dedicado una calle en su nomenclátor local.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

Gran devoto de nuestra patrona, potenció la creación de la Hermandad Matriz de la Virgen Bella siendo aprobados sus estatutos por Cantero Cuadrado el 1 de febrero de 1955. El 23 de noviembre de 1956, el pleno del Ayuntamiento de Lepe, presidido por César Barrios Balboa, aprobó, por unanimidad, concederle el título de Alcaldesa Honoraria y Perpetua, de la Ciudad. Fue también el artífice de este nombramiento, como culminación de una Misión Popular dirigida por los padres redentoristas Arróniz, Rey y José provenientes de la comunidad de Carmona. Hecho que se ejecutó la tarde el domingo 25 de noviembre de ese mismo año en la Plaza de España, según recoge el periódico Odiel, de 27 de noviembre de 1956.

Falleció en Huelva, cuando contaba ochenta y dos años de edad, en 1996.

Fue director espiritual desde el 23 de diciembre 1950 hasta el 18 de agosto de 1957. Siete años que coinciden con la restauración del templo parroquial y con la salida de la Imagen de la Virgen de los Dolores de su Capilla. Después de muchos avatares, volvió a la misma en 1956 como ya hemos explicado anteriormente.

JOSÉ LORA FERNÁNDEZ (Sevilla, 1909-1988)

Nació en Sevilla en la primavera de 1909 en la calle Vía Crucis, Barrio de la Calzada, aunque muy pronto se trasladó a vivir a la calle Muros de los Navarros. Primer hijo del matrimonio formado por Miguel Lora y Josefa Fernández. Fruto de esta unión será también su hermano Miguel (1914-2004). Su padre, viudo, aportó al matrimonio una hija, de mucho mayor edad, llamada Francisca, la 'chacha Paca' como la llamaban los niños. Recibió una educación cristiana en el seno de una familia creyente y bien acomodada para la época. Su padre era funcionario de correos y su madre gobernanta en el colegio de las Religiosas de María Inmaculada, de la capital hispalense, más conocidas como Monjas del Servicio Doméstico, fundadas por Santa

Vicenta María Acuña en 1875. Cuando contaba seis años, su padre falleció de manera repentina a causa de una broma gastada por los compañeros de trabajo. Escaseaban los víveres y una vez ingerido un plato de paella le hicieron creer que era gato y no liebre lo que había comido. Esto le provocó un asco profundo que lo llevó a vomitar de forma continuada y a dejar de comer. Su madre, abuela del niño, había muerto por desarrollar la rabia después de una mordedura de una gata recién parida y lo había dejado huérfano con muy pocos años. Lo que acarreó que su padre Miguel hubiera desarrollado una fobia especialísima a los felinos. El desenlace no se dejó esperar. De pronto, y sin pensión de viudedad, su madre, se vio con dos niños, uno de seis y otro de un año, a los que había que llevar hacia adelante. Esto hizo que doblara su trabajo en el colegio, situado en la calle Vera Cruz, nº 10. Y que el mayor de sus hijos, Pepito, fuera admitido como monaguillo, para ayudar a misa, en la iglesia del convento vecino de las Esclavas Concepcionistas de la calle Virgen de los Buenos Libros. Pronto



se ganó el cariño de las religiosas por ser un niño muy noble y afectuoso. Le nació su vocación sacerdotal de su contacto con el legado espiritual del Beato Marcelo Espínola. Dejó su colegio de los Escolapios, donde había recibido la primera instrucción, e ingresó, con doce años, en el Seminario Menor de Sevilla para seguir la carrera eclesiástica. Cuando falleció su madre de tuberculosis, en 1927, siete años antes de ser ordenado presbítero, la priora de la comunidad donde trabajaba, las mencionadas religiosas de María Inmaculada, le pagó los gastos que comportaban los estudios sacerdotales, haciendo que nunca olvidara este gesto. Lo reprodujo siendo ya sacerdote, pues de su bolsillo sufragó los gastos de tres muchachos que aspiraban al sacerdocio, uno en Manzanilla y dos en Moguer. Con veintitrés años, el 17 de marzo de 1934, fue consagrado presbítero en la Catedral de Sevilla por el Emmo. Sr. D. Eustaquio Ilundain Esteban. Su madre, no pudo estar presente porque había fallecido y su hermano Miguel vivía en Alcoy, donde había contraído matrimonio con Pilar Lasso. Sólo asistieron los familiares de Francisca, su hermana paterna. y los primos habidos en los dos matrimonios de su padre.

La primera misa la concelebró el día 19 de marzo de 1934, dos días después de su ordenación, en la Parroquia Prioral de Santa María de Gracia de Carmona, donde estuvo destinado como diácono muchos años por haber sido apadrinado por el canónigo magistral don Juan María Coronil Gómez. Fue muy querido en dicha ciudad y propagó incansablemente la devoción a Ntra. Sra. de Gracia, de tal manera que los carmonenses de aquella época lo conocían como 'Pepe, el de los moños', ya que era el encargado de vender los lazos de cintas, que los devotos de la Virgen portaban en sus solapas. También era costumbre regalárselos a los niños recién nacidos para que los protegieran de las maldades del mundo. La primera misa cantada, solemne, terminó con el ofrecimiento de dos regalos que conservó durante toda su vida: una pileta de agua bendita de plata, tallada a mano, que reproduce una imagen de la Virgen de Gracia y un cáliz, propiedad de su preceptor, que actualmente tiene la Hermandad de Padre Jesús Nazareno de Lepe. Nunca perdió su vinculación con esta ciudad, y fue, hasta su fallecimiento, confesor y consejero de las RRMM. Concepcionistas Franciscanas que tenían su sede en la calle de la Concepción, intramuros de la población. Muchas familias leperas entablaron profunda amistad con las mencionadas monjas a través de él. Cuando falleció su mentor, el 30 de diciembre de 1946, por expreso deseo suyo, le fue entregado su despacho y parte de su biblioteca. El despacho lo conserva aún su familia, pero la biblioteca fue donada, íntegramente, junto con más de mil volúmenes propios, al Seminario de Huelva cuando se inauguró el edificio nuevo, en el curso 1955/56 siendo obispo Cantero Cuadrado, íntimo amigo del padre Lora.

Como ya he indicado anteriormente, el primer destino, después de pasar los exámenes a curatos, lo trajo a la provincia de Huelva en 1934, y permaneció en ella hasta 1984, año de su jubilación canónica. Cuando constituyó la Diócesis Huelvensis, el 22 de octubre de 1953 por la bula papal *Laetamur Vehementer*, de Pío XII, tuvo la oportunidad de dejar esta tierra para marchar a su diócesis de referencia que era la sevillana, pero a petición de su obispo Pedro Cantero Cuadrado, decidió permanecer en ella. Así, durante cincuenta años, ejerció su ministerio sacerdotal en Las Delgadas y Río Tinto (llegó el 2 de mayo de 1934 hasta antes de es-

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

tallar la Guerra Civil en julio de 1936); Manzanilla (desde julio de 1936 hasta julio de 1955); Moguer (desde julio de 1955 hasta agosto de 1957); Lepe (desde agosto de 1957 hasta octubre de 1984). Sus últimos años de sacerdocio los ejerció en la Parroquia de Ntra. Sra. de Los Remedios de Sevilla como coadjutor emérito desde el 18 de octubre de 1984 hasta el 27 de abril de 1988, fecha de su deceso.

Su llegada a Lepe fue un hecho casual y emotivo. Como él siempre afirmaba, "a Lepe me trajo la Bella". El 18 de diciembre de 1954, coincidiendo con la clausura en Roma del Año Mariano, desde el lecho de la cámara privada de Pio XII, Huelva organizó una gran procesión con las imágenes de las patronas de la diócesis, presidida por la Inmaculada Concepción, en su nueva condición de patrona de la Diócesis Onubense. Éstas procesionaron por orden alfabético. Lora iba presidiendo la procesión de la Virgen del Valle patrona de Manzanilla. Lepe iba delante con su Virgen Bella y el sacerdote se enamoró rápidamente de dicha imagen porque reunía las dos devociones de su vida espiritual: la Inmaculada y la Eucaristía. Cuando el obispo José María de la Higuera, quiso que volvieran los capuchinos a Moguer, le pidió que renunciara a su curato en propiedad, ofreciéndole el puesto que quisiera en la capital dada su formación y la categoría de primera clase que había obtenido en las oposiciones mencionadas. Renunció con la condición de venir a ser el servidor espiritual de la Bella. Pasando a ser la advocación de sus amores. Así llegó a Lepe el 22 de agosto de 1957, dejando atrás la tierra moguereña con quien tanto quería.

El jueves, 19 de marzo de 1959, festividad de san José y Día del Seminario Diocesano, y de las vocaciones sacerdotales, celebró con los leperos sus Bodas de Plata como presbítero siendo obsequiado con una medalla de oro de la Virgen con su correspondiente cordón, que llevó puesto toda su vida hasta el día que realizó su tránsito al Cielo.

El jueves, 10 de mayo de 1984, a las 12 de la mañana, tuvo lugar en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, la misa homenaje por sus Bodas de Oro como sacerdote presidida por el obispo Rafael González Moralejo, concelebrada por cincuenta sacerdotes venidos de toda la diócesis de Huelva así como de las de Sevilla y Cádiz. En el almuerzo posterior celebrado en el Restaurante Portugal se leyeron dos mensajes enviados por el Cardenal Bueno Monreal, amigo personal y una bendición apostólica del Papa Juan Pablo II. Presidió la Eucaristía de acción de gracias la imagen de nuestra Sra. de la Bella, que se encontraba en el altar mayor porque en esos días se estaba celebrando el triduo de preparación para la romería. El viernes 11 de mayo de ese mismo año, después del triduo, de forma espontánea, todos los leperos que quisieron se acercaron a testimoniarle su profundo cariño. Tal es así, que siempre se consideró lepero hasta el punto de que su última voluntad fue descansar para siempre en esta tierra que lo adoptó.

El 27 de abril de 1988, festividad de Ntra. Sra. de Montserrat, fue llamado, a las 7 de la mañana, ante el Esposo. Y el día 28 tuvo lugar, por la mañana, a las 12, gloriosa hora del Ángelus, su sepelio. La capilla ardiente se instaló en el altar mayor de la parroquia y fue depositado su féretro, durante largo tiempo en el Sagrario delante de la imagen de sus amores. Los leperos no quisieron que fuera en coche al cementerio, sino que fue llevado a hombros por cientos de hombres que mostraron su cariño a quien había sido su director espiritual durante veintiocho años y el último cura propio de Lepe.

Tramo IV: Personas decisivas en su evolución

Eran años muy difíciles, la Iglesia Católica acababa de celebrar el Concilio Vaticano II y urgía renovar la vida dentro de las cofradías y adaptarlas al nuevo canon litúrgico. Las misas, por primera vez, en XX siglos de existencia, se decían en español. Las viejas tradiciones más efectistas que devocionales tenían que suprimirse para darle un nuevo empuje. Así, se vio en la tarea de eliminar, por mandato episcopal, las procesiones de gloria que no venían avalladas por una hermandad ni grupo de fieles, como las procesiones del Rosario; del Rey Pacífico; de la Caridad; el Corazón de Jesús; etc. Pero incrementó y les dio realce a las oficiales, sobre todo a los cultos relacionados con el Santísimo. Así, volvió a restaurar la costumbre ancestral franciscana de depositar al Santísimo en el Pecho de la Santísima Virgen Bella, única Virgen Eucarística en España, el Jueves Santo, permaneciendo, en su tabernáculo Sagrado, hasta la Vigilia de Pascua de Resurrección. Potenció la salida de Jesús Sacramentado después de la Misa de Resurrección y cambió la celebración de la Procesión del Corpus por la tarde para que pudieran ir más leperos que se encontraban realizando las labores agrícolas y pesqueras por la mañana. Y, organizó y estructuró, la gran transformación del culto a la Virgen Bella a través de la Hermandad a la que ayudó en todo momento. Cuando él llegó al pueblo echaba a andar y había que consolidarla. Vigiló muy de cerca que vinieran a predicar los mejores oradores sagrados de la época; potenció que sus directivos se formaran con charlas espirituales y con la asistencia a los Cursillos de Cristiandad; apoyó la creación de la Romería de la Bella junto con nuestro querido don Manuel Gómez, coadjutor en la parroquia; reestructuró la organización de la romería y fomentó la transformación del recinto romero.

Veló por el patrimonio histórico artístico de la parroquia, rescatando obras de arte del Templo de las Monjas como el Cristo del Mar, hoy en la Capilla que recibe su nombre, o la Virgen de la Paz, o la Verónica de la Hermandad de la Misericordia. Y manteniendo las ruinas del Convento de la Piedad, dándole diversos usos, como de almacenes para la guarda de enseres de las distintas hermandades. Mandó ordenar y limpiar los altos de la sacristía, donde depositó todo lo que quedaba del antiguo Archivo Parroquial, y conservó los ornamentos sagrados antiguos, que fueron quemados en 1974, mientras visitaba a su hermano en Cataluña.

Potenció la construcción de varios templos en Lepe y La Antilla, como la Capilla Cristo del Mar en el Barrio de Don Ramiro, ejecutada como obra social de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno siendo hermano mayor Manuel Gómez y la capilla del Carmen de la Pendola, ejecutada como obra social de la Hermandad de la Bella siendo hermano mayor Marino Santana. Construyó la casa parroquial puesto que ésta no existía.

La tarea fue ímproba en las labores sociales ya que Lepe se encontraba pasando por una crisis económica brutal y por una escasez de los alimentos más necesarios. Los salarios eran mínimos y había mucha pobreza monetaria. Y mucha falta de formación. Trabajó de forma incansable por hacer llegar los alimentos básicos a toda la población a través de acuerdos firmados con organismos nacionales y extranjeros. Se preocupó de organizar los cursillos prematrimoniales con verdaderas charlas de formación sanitaria contando con el apoyo de su incondicional amigo Juan Gómez Tornero y de su hijo Baltasar Gómez García y su mujer, Clemencia Ladrón de Guevara. Gran conocido de las autoridades portuguesas socorrió, en muchas ocasiones, a los marineros cuando eran apre-

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

sados en aguas del país vecino, práctica muy habitual en los años setenta. Capitaneó la barca en unos momentos de tránsito y de cambios ideológicos tanto en lo eclesial como en lo sociopolítico. Muchos años estuvo solo, aunque en algunas ocasiones contó con la ayuda de coadjutores que le auxiliaron en las distintas tareas como Juan Vázquez; Manuel Martín; Manuel Gómez; Francisco Pérez; Teodoro; Pedro; etc. La mayoría fueron sus amigos hasta el final de sus días.

En el año 2002, a petición de Las Juventudes Socialistas y de los jóvenes del Grupo Scout Rhodes de Lepe, el Excmo. Ayuntamiento, le dedica una calle en el centro del pueblo, la antigua calle Miguela y Lepanto. Una travesía vinculada de forma especial con la Semana Santa de nuestra tierra, al ser una de las clásicas de los itinerarios pasionales desde la Edad Media.

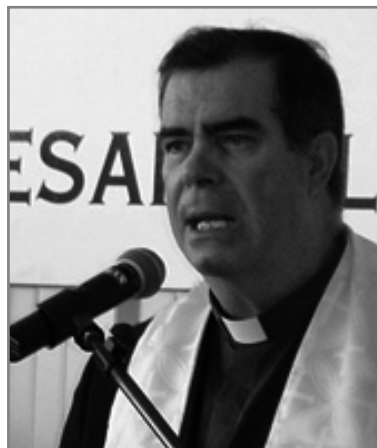
Fue director espiritual de la Hermandad de los Dolores desde el 31 de julio de 1957 hasta el 15 de octubre 1984. Durante estos veintiocho años le tocó vivir grandes acontecimientos dentro de esta corporación. La cofradía lograría sus años de esplendor en los 60 gracias a los esfuerzos aunados de los hermanos y su cura, denominación cariñosa hacia su persona. El día 14 de febrero de 1968, bendijo, en su capilla, la nueva imagen realizada, por expresa indicación suya, por el escultor gaditano Ortega Bru, hecho que recoge el diario *ABC de Sevilla*, el 2 de marzo de 1967, en su página 8. Pero, sobre todo, en un momento crítico de nuestra cofradía, en la que estuvo a punto de desaparecer, tomó las riendas y apostó por la juventud de la hermandad, capitaneada por José Espinosa Daza, para que resurgiera de sus cenizas. Otro rasgo fundamental en su dirección espiritual fue que supo granjearse el apoyo incondicional de las hermanas doloristas. Formó con ellas un grupo de oración y de formación que más tarde se convertiría en una Asamblea de los Neocatecumenados, más conocidos por los Kikos.

DIRECTORES ESPIRITUALES POSCONCILIARES (POSTERIORES A 1965)

AUTOBIOGRAFÍA DE FELICIANO FERNÁNDEZ SOUSA (Ayamonte, 1942)

Nació en Ayamonte 6 de octubre de 1942, hijo de Gerardo y María. Es el cuarto de cinco hermanos, dos de ellos ya han fallecido: Modesto (en diciembre de 2016) y Carmen (en marzo de 2018); viven aún sus hermanos: Mercedes, de 83 años, y Gerardo, de 87 años.

Hizo sus estudios primarios en la Escuela de la Merced, y el Bachillerato Laboral, de cinco años con su Reválida, en el Instituto Laboral de especialidad marítimo-pesquera de Ayamonte. Cuando estaba a punto de seguir los estudios en la Universidad Laboral de Córdoba, tuvo la llamada al sacerdocio en unos Ejercicios Espirituales que hizo en la Casa de Ejercicios Ntra. Sra. de la Cinta de Huelva en febrero del 1960.



Ingresó en el Seminario Diocesano de Huelva en septiembre de 1960, siendo Obispo de Huelva Pedro Cantero Cuadrado, donde cursó los estudios de Filosofía y Teología.

Tramo IV: Personas decisivas en su evolución

Recibió la ordenación sacerdotal el 15 de junio de 1968, siendo Obispo José María García La higuera.

En septiembre de 1968 fue destinado a Bollullos del Condado como Coadjutor de la Parroquia de María Auxiliadora, siendo secretario de la Escuela de Formación Profesional de Ntra. Sra. de la Merced, propiedad de la Diócesis, que se ponía en marcha, siendo director el Párroco de Bollullos del Condado, Antonio Vergara Abajo. También estuvo de Director Espiritual del Instituto.

En septiembre de 1974 fue enviado a Roma, por el Obispo de Huelva, Rafael González Moralejo, a realizar los estudios de la Licenciatura de Teología Espiritual en la Universidad Gregoriana.

El 10 de septiembre de 1976 el Obispo lo envía a Lepe como párroco de la Parroquia Ntra. Sra. de la Piedad.

El 10 de julio de 1979 obtuvo el título de Profesor de Educación General Básica.

El 31 de diciembre de 1979 es nombrado Arcipreste de la Costa y Miembro del Consejo de Presbiterio.

El 4 de agosto de 1982, siendo párroco de Lepe se le encarga el cuidado pastoral de la Parroquia de La Redondela y del Pozo del Camino, durante dos años.

El 29 de septiembre de 1982 es nombrado Arcipreste y Miembro del Consejo Diocesano de Presbiterio.

El 17 de octubre de 1984 es nombrado párroco de Santo Domingo de Guzmán y Encargado de la Parroquia Ntra. Sra. de la Piedad de Lepe. Permaneciendo en el cargo durante treinta y un años de forma ininterrumpida.

El 25 de julio de 2015 es nombrado párroco del Sagrado Corazón de Jesús de Huelva. Se hizo cargo de la nueva parroquia el 27 de septiembre de 2015.

El 7 de octubre de 2015 recibe el título y cargo de Canónigo Magistral Adjunto, de la Santa Iglesia Catedral de Huelva.

El 4 de noviembre de 1987 se le nombra Arcipreste de la Costa.

En el año 1992 con motivo de la Coronación Canónica de la Virgen de la Bella, en la que estuvo implicado con la Hermandad de la Bella en sus gestiones, hizo el Pregón de Coronación de nuestra Patrona y trabaja en la puesta en marcha de las Comisión encargada de la Obra social de la Coronación: creación de una Residencia de Ancianos.

El 15 de junio de 1993, celebra sus Bodas de Plata sacerdotales, con el aprecio y el cariño de sus feligreses.

El 20 de abril de 1995 es nombrado Miembro del Consejo de Presbiterio. Colaboró en la puesta en marcha del Consejo de Hermandades y Cofradías de Lepe, que quedó constituido el 9 de febrero 2008.

El 28 de febrero de 2008 el Ayuntamiento de Lepe le concede por unanimidad, el título de Hijo Adoptivo de Lepe, como reconocimiento a su trabajo y aportación sociocultural a la sociedad lepera. Recibió la medalla de oro de la Hermandad de la Bella en agosto de 2015 y se le dedica, por parte del Ayuntamiento, una Placa en cerámica, a la puerta del templo, como recuerdo de su paso por Lepe.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

El 28 de febrero de 2017 se le concede un rótulo de calle a su nombre, recordándolo como Párroco de Lepe, como reconocimiento a su aportación en el ámbito social y espiritual.

En mayo de 2017 fue Pregonero de la Romería de Ntra. Sra. de la Bella.

El 18 de octubre de 2018, el Sr. Obispo le nombra Consiliario del Movimiento de Vida Ascendente en la Diócesis.

Durante su dilatada vida como párroco en Lepe realizó una ingente labor pastoral:

En 1976, en coordinación con José Lora Fernández, puso en marcha, a nivel local, el grupo de Catequistas de Primera Comunión y Confirmación.

En 1977 colaboró en la puesta en marcha de los campamentos parroquiales con los niños, jóvenes y matrimonios del Movimiento ARC, en los pinares de Las Cumbres.

En 1978 intervino con personas de la Parroquia y de la Asociación familiar, en coordinación y con la ayuda del Ayuntamiento, en la atención a los damnificados de la Inundación de Lepe.

En 1978 ayuda a poner en marcha el Grupo Scout Rhode's de Lepe.

En 1978 pone en marcha la Evangelización de adultos con las Catequesis de iniciación cristiana, creándose las Comunidades Catecumenales.

En 1979, después de haber agilizado la construcción de la Capilla del Carmen y la Casa Rectoral de la Pendola, con aportaciones parroquiales conseguidas con subvenciones del Obispado a pagar por la Parroquia, en la que se había implicado la Hermandad de la Bella, con ayudas económicas y con obreros que ofrecieron su tiempo y su trabajo se inaugura la Capilla del Carmen, la Casa Rectoral y patio, con la presencia del Obispo Rafael González Moralejo.

En los bajos de la Casa Rectoral se pone en marcha la guardería parroquial que atiende a los niños pequeños de la Barriada que ya funcionaba en otro lugar gestionado por las Religiosas, Hijas de la Caridad.

En julio de 1979 hace que se celebre la Primera Fiesta del Carmen, con la salida procesional de Ntra. Sra. del Carmen por las calles de la Pendola, creando la Asociación de Vecinos de La Pendola y las fiestas populares en el Barrio y en el río Piedras.

En 1984 colabora, en coordinación con el Sr. Obispo y la Congregación de las Hermanas Carmelitas Teresas de San José en la fundación, en Lepe, de la Comunidad de Religiosas Carmelitas Teresas de San José para estar al servicio de la parroquia, en la enseñanza, en el culto, la catequesis, de niños y jóvenes, la pastoral caritativa y de enfermos.

En 1984 pone en marcha el Grupo de Cáritas parroquial.

En 1986 manda hacer bancos nuevos que ocupan la nave del Sagrario.

Promotor de la celebración de las Bodas de Plata, así como Bodas de Oro, de los matrimonios realizados en Lepe, poniendo en marcha los Equipos matrimoniales de Nuestra Señora, Movimiento de espiritualidad matrimonial.

Tramo IV: Personas decisivas en su evolución

En 1990 promocionó la Misión popular en Lepe con los Misioneros Redentoristas, creándose unas 60 asambleas familiares, lugares de reunión por los distintos Barrios que siguieron funcionando muchos años después. Misión que años más tarde se volvió a repetir, pasándose más tarde a la puesta en marcha de los Grupos de Lectura creyente.

En el año 1992 con motivo de la Coronación Canónica de la Virgen de la Bella, en la que estuvo implicado con la Hermandad de la Bella en sus gestiones, hizo el Pregón de Coronación de nuestra Patrona y trabaja en la puesta en marcha de la Comisión encargada de la Obra Social de la Coronación: posible creación de una Residencia de Ancianos.

En la marcha de la Hermandad de la Bella ayudó a que se llevara a cabo la ampliación de los días de Romería, alentó e impulsó la labor de las distintas Juntas Directivas de la Hermandad, ayudando al incremento y esplendor de la devoción de los leperos a su Virgen de la Bella, en sus cultos ordinarios y en las Fiestas de la Romería y de La Bella, y en los momentos importantes vividos del V Centenario, Coronación Canónica, los 150 años de la traída a Lepe, la marcha de la Virgen a Sevilla para su restauración y la extraordinaria acogida de la Virgen ya restaurada.

En 1993 consiguió el préstamo de Cajasur, para pagar, mensualmente, una parte importante del precio de la compra de la Casa del Coadjutor, de la Parroquia Santo Domingo, en la calle Teniente Ruiz, después de haber dado una entrada.

Fundador de la Hermandad Ntra. Sra. del Carmen, en julio de 2003, recibe la Carta del Vicario General, en la que se le dan las pautas para crear la Gestora Pro-Hermandad Ntra. Sra. del Carmen, que poco después llegaría a ser la Hermandad del Carmen.

Colaboró en la puesta en marcha del Consejo de Hermandades y Cofradías de Lepe, que quedó constituido el 9 de febrero 2008.

Puso en marcha el Grupo de la Pastoral de la Salud, en octubre 2010, con un grupo de visitantes/as de personas mayores y enfermos.

En noviembre del 2010, con la ayuda del Consejo General de Hermandades, comienza a reconducir a la Asociación civil de la Victoria, que saca, al margen de la Parroquia, una procesión con la imagen de la Virgen, por el Barrio D. Ramiro, para que puedan constituir la Asociación Parroquial de Fieles.

El 21 de enero 2011, pone en marcha las bases para la creación de la Asociación de fieles de Ntra. Sra. de la Victoria de Lepe, que pasaría a ser más tarde la actual Hermandad de la Victoria.

Fundó la Hermandad de San Roque, erigida canónicamente el 8 de agosto de 2011.

Ha sido director espiritual desde el 16 de octubre de 1984 hasta el 24 de julio 2015, durante treinta y un años. Entre los hechos más destacados están: la incorporación de nuestro titular el Santísimo Cristo de la Salud y la Erección Canónica de nuestra hermandad.

La Virgen de los Dolores. Cien años de devoción en Lepe.

AUTOBIOGRAFÍA DE CARLOS JAVIER RODRÍGUEZ PARRA (Río Tinto, 1974)

El último director espiritual, para esta centuria es un joven sacerdote natural de Río Tinto (Huelva). Nacido el 13 de julio de 1974. Ingresó en el Seminario de Huelva en 1993. Fue ordenado diácono en junio de 2000. Ejerció su ministerio en las dos parroquias de Punta Umbría al mismo tiempo. Recibió la Orden Sacerdotal el 23 de junio de 2001, siendo su primer destino como presbítero la zona del Andévalo onubense más cercano a la costa: las parroquias de Villablanca, San Silvestre de Guzmán y Sanlúcar de Guadiana. Más tarde llegó a Pozo del Camino y La Redondela. En 2007 fue trasladado como párroco solidario a la Parroquia Ntra. Sra. de los Dolores de Isla Cristina y a Ntra. Sra. del Carmen de La Antilla (Lepe). En 2008 es



nombrado párroco moderador de las tres parroquias de Isla Cristina. Por último, el 27 de septiembre de 2015 fue nombrado párroco de Lepe. Y en 2017 añadió a las parroquias leperas, las de La Antilla. Actualmente, por encargo episcopal, realiza estudios de Derecho Canónico en la Universidad de San Dámaso de Madrid. En 2020 ha sido nombrado miembro del Consejo del Presbiterio y miembro del Consejo de Consultores por designación episcopal.

Es actualmente nuestro director espiritual, cargo que ejerce desde el 27 de septiembre de 2015. En estos años ha acometido el arreglo del templo, incluyendo por tanto nuestra capilla y ha sido el artífice de la incorporación a nuestra hermandad de dos devociones señeras en Lepe: La Cruz de Jerusalén, celebrada de forma continuada desde el siglo XVIII hasta la actualidad, recuperando una tradición cultural que se había apagado por el auge de la celebración de nuestra romería. Y la afiliación devocional de nuestro querido Rey Pacífico. Cuyo fervor se tiene constancia desde el siglo XVI en nuestro pueblo. El pasado 14 de julio de 2020, el Sr. Obispo Don José Villaplana otorgó el veredicto de favorable a los estatutos aprobados en Asamblea de Hermanos el 26 de noviembre de 2019, mediante un Decreto firmado a 20 de julio, pasando a denominarnos: Ilustre Hermandad y Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud; Nuestra Señora de los Dolores; Divino Infante Rey Pacífico y Santa Cruz de Jerusalén.